



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

El Mercado Diferencial de Objeto en finés  
y en español: una aproximación formal

Differential Object Marking in Finnish  
and Spanish: a formal approach

Autor/es

Elisa Sánchez Bayona

Director/es

José Luis Mendívil Giró

Facultad de Filosofía y Letras

Junio 2019

## **RESUMEN**

La explicación funcionalista del Marcado Diferencial de Objeto (MDO) debe sustentarse en modelos formales que describan los mecanismos subyacentes a la gramática interna de los hablantes de una lengua. En este trabajo se ha aplicado la propuesta de Kalin (2018) al español y al finés, tipológicamente distantes, para comprobar su capacidad de adaptación y describir el comportamiento de este fenómeno en dichas lenguas. Los resultados obtenidos tras el análisis demuestran la validez del modelo y permiten señalar las semejanzas y diferencias halladas entre ambas lenguas, cuya comparación contribuye a determinar las tendencias generales del MDO en contextos interlingüísticos.

Palabras clave: marcado diferencial de objeto, MDO, finés, español, interlingüístico.

## **ABSTRACT**

Functionalist explanation of Differential Object Marking (DOM) must be based on formal models that describe the mechanisms underlying speakers' internal grammar of their specific language. In this work, Kalin's proposal (2018) has been applied to Spanish and Finnish, typologically distant, with the aim of evaluating its adaptability and describing how this phenomenon operates in the languages previously mentioned. The results obtained after the analysis demonstrate the validity of this model and allow us to indicate the similarities and differences found between both languages. This comparison contributes to the formulation of DOM general tendencies in crosslinguistic contexts.

Keywords: differential object marking, DOM, Finnish, Spanish, crosslinguistic.

## ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Modelos formales previos. ....	1
3. La propuesta de Kalin (2018) .....	4
4. Aplicación del modelo al finés y el español .....	10
4.1 Finés.....	10
Propiedades .....	10
Rasgos que influyen en el MDO .....	11
Contextos transitivos no canónicos .....	14
4.2. Español.....	18
Propiedades .....	18
Rasgos que influyen en el MDO .....	19
5. Conclusiones.....	26
Notas .....	29
Bibliografía.....	30

## 1. Introducción.

El DOM ('Differential Object Marking', o 'marcado diferencial de objeto' en español, MDO en lo sucesivo) ha sido definido a lo largo de la historia de la lingüística en función de las diferentes escuelas a las que se adscriba cada autor. Así, desde un enfoque funcionalista, se ha descrito como la tendencia a destacar ciertos objetos, generalmente lo más definidos, mediante una marca distintiva. Algunas de las lenguas con MDO son el hebreo, donde el prefijo *et-* actúa como marca para destacar los objetos definidos, el hindi, donde realiza esta función el sufijo *-ko*, o el turco, con el marcador *-yu*. En español, la marca de objeto es la *a* antepuesta al sintagma nominal, mientras que en finés esta marcación se materializa a través de distintos alomorfos de caso acusativo. En el comportamiento del MDO de estas últimas dos lenguas profundizaremos a lo largo del texto.

Este planteamiento permitiría identificar cuál sería la función de este fenómeno lingüístico. Sin embargo, no da cuenta de los procesos subyacentes, internos en la mente de los hablantes y, por tanto, en su gramática, que determinan qué sintagmas nominales son los que reciben (o no) este marcado distintivo siguiendo unas reglas y/o mecanismos de manera más o menos sistemática. Quizá la larga tradición funcionalista sí haya logrado comprender a grandes rasgos la motivación funcional del MDO, pero todavía queda un largo camino por recorrer en cuanto a cuáles son los mecanismos formales que subyacen al comportamiento lingüístico de los hablantes.

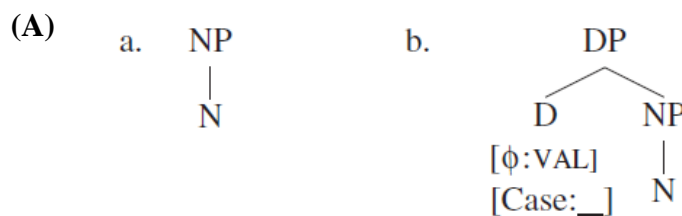
El objetivo de nuestro trabajo es progresar en ese camino por medio de la evaluación crítica de un modelo reciente sobre los mecanismos subyacentes al MDO y de la aplicación de dicho modelo a dos lenguas no consideradas por la autora (Kalin 2018): el español y el finés.

## 2. Modelos formales previos.

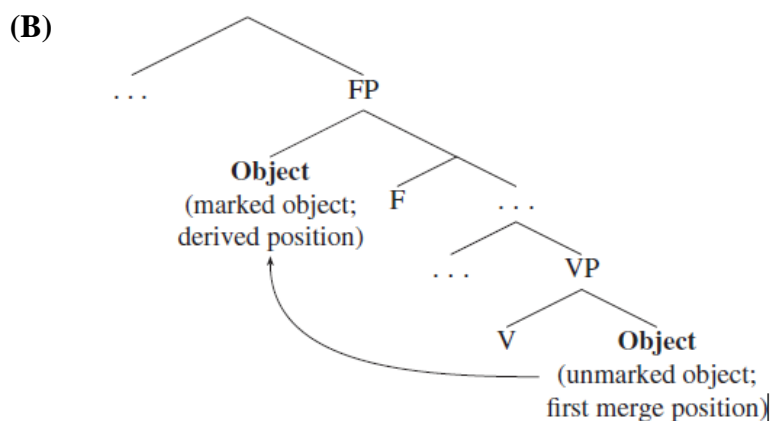
La autora del artículo donde presenta el modelo que va a servir como elemento vertebrador de este trabajo revisa algunos planteamientos sintactistas del funcionamiento del MDO y distingue así entre dos aproximaciones (Kalin 2018: 122-123): la basada en la complejidad de los argumentos marcados y la basada en el movimiento sintáctico.

En el primer caso se ha defendido que el MDO se da en los sintagmas nominales que poseen una estructura interna mayor (o más rica, con más rasgos), frente a la de aquellos que no se marcan (siguiendo la línea de autores como Massam, 2001, Danon 2006, Rodríguez Mondoñedo 2007, Richards 2008, López 2012, Ormazabal & Romero 2013, Lyutikova & Pereltsvaig 2015, entre otros).

Esto se materializa a través de la distinción entre SN y SD. Los SN no poseerían el rasgo de Caso ni los rasgos-phi, por lo tanto, no precisarían caso abstracto. Los SD, por el contrario, sí poseerían los rasgos phi (relevantes para la concordancia) y el de caso, requiriendo la asignación de caso por parte de un habilitador. Tal propuesta se ilustra gráficamente en la figura (A) (véase Kalin 2018: 122):



El otro punto de vista sintactista desde el que se aborda el MDO sostiene que surge como resultado del movimiento de ciertos objetos que salen del SV para chequear o cotejar caso (De Hoop 1996, Torrego 1998, Rodríguez-Mondoñedo 2007, López 2012). Las motivaciones de estos desplazamientos serían del tipo de las siguientes: buscar un habilitador de jerarquía más elevada que le asigne caso, ya que dentro del SV no lo recibe (Woolford 1999, Rodríguez-Mondoñedo 2007); caso dependiente provocado por la competición con el sujeto (Baker & Vinokurova 2010, Baker 2014); y la diferenciación entre sujeto y objeto (Richards 2010). El siguiente esquema (B), tomado de Kalin (2018: 123), ilustra este modelo:



Las propuestas basadas en la visibilidad y el ascenso pueden relacionarse entre sí a través del argumento de que los SD precisarían asignación de caso y salen del SV para recibirlo, a diferencia de los SN (López, 2012). Normalmente, sostienen que un objeto, aunque no esté marcado, sí ha sido habilitado de manera abstracta, es decir, que la marca no se manifiesta formalmente (Bhatt 2007, Rodríguez-Mondoñedo 2007). Kalin señala, sin embargo, que el problema de este tipo de propuestas es que abogan por una serie de sintagmas nominales visibles frente a unos invisibles para los habilitadores o asignadores de caso, lo que resulta incompatible con el hecho de que los sujetos sigan un comportamiento uniforme (en general, o todos son marcados, o ninguno es marcado). Según Kalin, la clasificación “visible”/“invisible” no resulta verdaderamente funcional: no es plausible que todos los sintagmas nominales inespecíficos sean invisibles, o en otras palabras, que carezcan de los rasgos susceptibles para recibir caso o determinar la concordancia.

Para rebatir este argumento, los defensores de estos planteamientos arguyen que todos los sintagmas nominales que funcionan como sujeto son SD, mientras que la oposición entre SN y SD se produce solo cuando desempeñan la función de objeto. Kalin, creemos que, con razón, continúa disintiendo, ya que, si se sigue este supuesto, la correlación entre D y los rasgos que activan el MDO se perdería y se precisaría otra estipulación inmotivada: que solo los objetos que sean SD serán específicos, mientras que los sujetos pueden ser SD e inespecíficos simultáneamente.

Además, señala la autora otros dos inconvenientes: existen pruebas que corroboran que los rasgos-phi (los rasgos de género, número y persona inherentes a las construcciones nominales) se distribuyen por la estructura nominal y no en el núcleo (Abney 1987, Bernstein 1991, Picallo 1991, Ritter 1991, Valois 1991, Szabolcsi 1994, entre otros); asimismo, los SN sí poseen caso, como en los SN predicativos de las lenguas eslavas. De esta manera, Caso y algunos rasgos-phi sí pueden ser introducidos en posiciones bajas de la estructura nominal (véase Kalin 2018: 124).

Respecto a las propuestas que abordan el MDO como un “ascenso” sintáctico, aparecen también ciertos inconvenientes: mientras el desplazamiento del objeto motivado por la especificidad se sustenta en bases semánticas (Diesing 1992, Holmberg 1986), no sucede lo mismo cuando el desplazamiento se debe a otros factores del MDO, como la animicidad, ya que todavía no se ha demostrado su relevancia con solidez.

Otra dificultad que señala Kalin está relacionada con la correlación establecida entre la altura sintáctica y la marcación del objeto, manifestada en el orden de palabras. Esta disposición se ajusta a ciertas lenguas con MDO, pero no puede aplicarse a todas, tales como el hebreo (Shlonsky 1997), el canarés (Lidz 2006), o el senaya (Kalin 2018), donde el orden de palabras no se ve afectado por la especificidad. Kalin defiende, pues, que existen argumentos suficientes que impiden considerar esta generalización como un componente universal del MDO.

### 3. La propuesta de Kalin (2018)

El modelo que plantea la autora propone que el MDO se produce debido a la interacción de dos factores. En primer lugar, qué sintagmas nominales requieren habilitación/asignación de caso en una lengua en particular. Según la estructura interna de los sintagmas nominales, varía su necesidad de ser habilitado, siendo unos rasgos determinados los que desencadenan esta exigencia. El otro factor hace referencia a qué habilitadores de caso son obligatorios y cuáles opcionales. La novedad del modelo de Kalin estriba en que ella defiende que todos los sintagmas nominales pueden ser habilitados, apartándose de la concepción previa de que algunos requieren la habilitación y otros jamás van a precisarla (aquellos que previamente se denominaban “invisibles”). Señala, también, que, al hablar de *nominals*, se refiere a todos los sintagmas nominales, independientemente de la función gramatical que desempeñen<sup>1</sup>; y que los parámetros que fluctúan son la localización de los habilitadores y la flexibilidad que permite marcar/asignar caso solo a los sintagmas cuando así lo requieren, no de manera obligatoria.

En cuanto a los habilitadores, distingue entre los que se ensamblan (*merge*) de forma obligatoria y los que no. Los primeros buscan un sintagma nominal al que habilitar en cada derivación, mientras que los segundos únicamente actúan de este modo cuando, de lo contrario, provocarían que un sintagma nominal que necesite habilitación no la reciba. Así, los parámetros que cambian en las distintas lenguas son el lugar y la naturaleza/identidad de los habilitadores, tanto los obligatorios como los secundarios.

Mediante la combinación de estos parámetros se desarrolla el modelo de Kalin: partiendo de que los habilitadores son los núcleos funcionales con capacidad de asignar

caso a los sintagmas nominales, distingue entre habilitadores obligatorios y secundarios/opcionales.

Esto es, un habilitador obligatorio siempre va a asignar caso a un sintagma nominal, independientemente de las propiedades semánticas de este. Su naturaleza como habilitador “obligatorio” le impone cumplir su tarea, para ello, buscará el sintagma nominal más próximo que todavía no haya recibido caso y así poder otorgárselo.

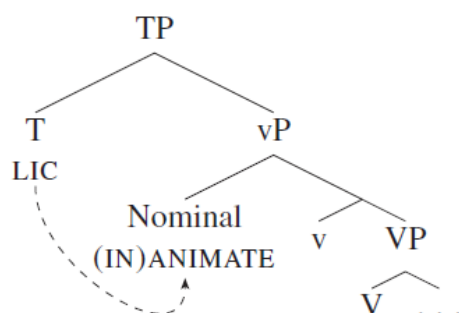
Un habilitador secundario u opcional también posee la capacidad de asignar caso, pero para él no se trata de una operación que deba realizar forzosamente, sino cuando se presenten las circunstancias propicias y existan motivaciones que activen su funcionamiento. La presencia de determinados rasgos semánticos dentro de la estructura nominal es una de las causas que conlleva la actuación de este tipo de habilitadores, dando como resultado el MDO.

En una oración transitiva del español como *María vio a Pedro*, el elemento que opera como habilitador obligatorio es el núcleo funcional de la Flexión (T), que asigna caso nominativo al especificador de ST (el sintagma nominal más cercano). Este funcionará como sujeto y manifestará concordancia con el predicado (*María* 3sg., *vio* 3sg.).

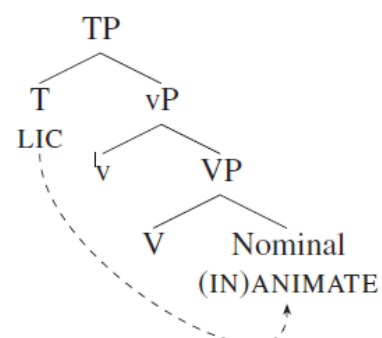
El cargo de habilitador secundario puede ser llevado a cabo por distintos núcleos funcionales, como v (típicamente responsable del caso acusativo). Si existe otro sintagma nominal pendiente de recibir caso (*Pedro*), v examinará los rasgos de su estructura interna. De presentar algún rasgo susceptible de marcación, como la animicidad o la especificidad en español (varía en función de cada lengua), el proceso de habilitación secundaria se activará y el MDO se manifestará formalmente a través la presencia de *a* antepuesta: *a Pedro*.

Dentro de una lengua nominativo-acusativa, un predicado con un solo argumento, según este modelo, quedaría representado mediante las figuras (C) y (D):

(C)

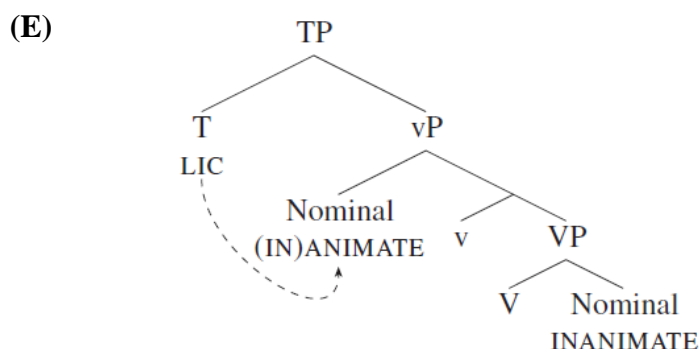


(D)

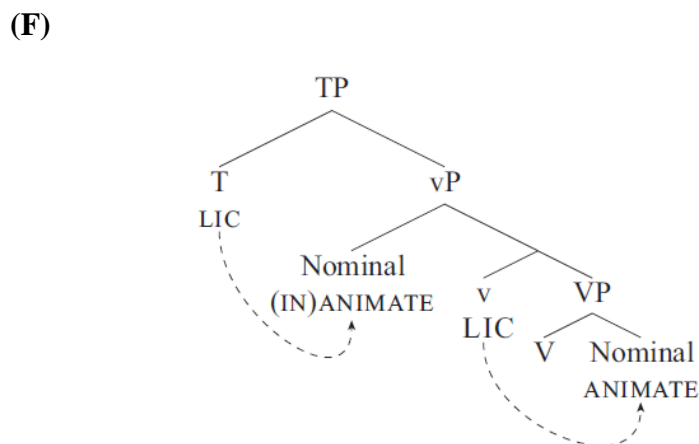




Mientras que, si el predicado presenta dos argumentos, considerando que el que ocupa la posición más baja es inanimado, el resultado sería el de (E), ya que los rasgos del sintagma nominal no requieren habilitación:



Por el contrario, en caso de que el segundo argumento sea animado, sí requerirá la habilitación por parte del habilitador secundario u opcional y, consecuentemente, marcación diferencial (F):



En definitiva, el habilitador obligatorio (T) siempre asignará caso al primer argumento que encuentre, en cuanto a proximidad o cercanía, de modo que actúa de manera “ciega” a los rasgos/estructura interna (en español solo expresado en la concordancia con sintagmas nominales). Por otra parte, el habilitador secundario u opcional (varía en función de la lengua, para las que concierne a este trabajo pueden ser v o el núcleo aplicativo) solo asignará caso cuando un segundo argumento posea los rasgos que lo activen, ocupando aquí un papel determinante. Dado que en español v no asigna caso acusativo morfológicamente, la marcación diferencial se realiza a través de la inserción

del núcleo aplicativo o Apl (asignador general de dativo en la bibliografía). También se explica de este modo el sincretismo formal de la marca *a* para ambos casos.

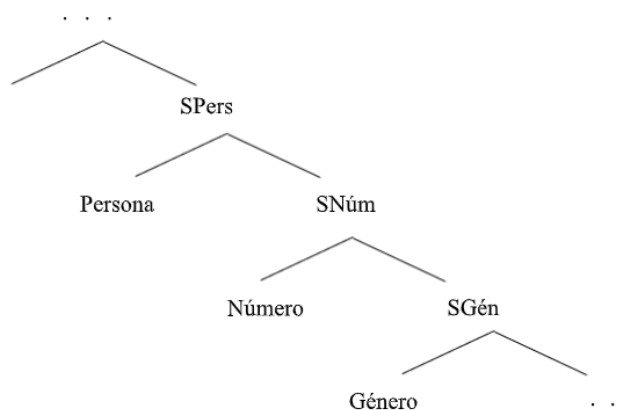
La carencia de un rasgo que conlleva marcado diferencial se manifiesta a través de la ausencia de marca o de un marcador por defecto (como el partitivo en finés o la ausencia de *a* en español). En este último contexto, donde no hay MDO, el habilitador secundario no habrá intervenido/sido activado.

Para explicar el funcionamiento del modelo, Kalin se sirve del proceso de concordancia mediante la copia: los núcleos funcionales actúan como una sonda (*probe*) con unos compartimentos vacíos en su interior (los rasgos). Para encontrar unos rasgos que poder copiar o que sean coincidentes, rastrea dentro de su mando-c los elementos (*goal*) que pueden otorgarle esos rasgos de los que carece. Una vez localizado el sintagma nominal más cercano, comparten los rasgos, quedando así sus necesidades suplidas y manifestando la concordancia. Kalin sostiene que este proceso se puede extrapolar a la asignación de Caso, pero con un mecanismo inverso: aquí es el habilitador el que transmite su rasgo Caso a los sintagmas nominales que así lo precisan. Así postula que tanto la asignación de caso como la concordancia son “thus two sides of one nominal-licensing process”, que posteriormente pueden exteriorizarse mediante marcas formales, o no.

Existen, asimismo, otras propuestas como la distribución de rasgos (*feature sharing*, Kalin 2018: 3.2.2. p. 131) que, en lugar de copiar en una u otra dirección, se fundamenta en la idea de que, tanto habilitador/núcleo funcional como sintagmas nominales, poseen unos rasgos que, al coincidir, provocan una especie de “reconocimiento” y posterior concordancia o asignación de caso.

De manera análoga se procede dentro de la estructura nominal, donde los rasgos se van distribuyendo y compartiendo a lo largo de los núcleos funcionales, hasta alcanzar el más elevado (D), que los compendia todos. Kalin sigue aquí la propuesta de Danon (2011), que él formula para los rasgos-phi, representados en el siguiente esquema (G):

(G)



Kalin amplía la formulación de Danon y sugiere que los rasgos de la estructura nominal, como la animicidad y la especificidad, se comportan a semejanza de núcleos funcionales. En función de cada lengua, variará el lugar donde se encuentre la necesidad de recibir caso, por ejemplo, si en una lengua el requisito para recibir caso es que el sintagma nominal posea el rasgo de animicidad, será en este núcleo donde se produzca la habilitación/asignación del caso correspondiente. A partir de esa posición, todos los rasgos, incluido el Caso, quedarán compilados en el núcleo más alto (D). Debe considerarse este mecanismo para el MDO, ya que en un comportamiento uniforme (ej. Sujeto siempre nominativo) los rasgos internos no influyen en la asignación de caso/habilitación.

Kalin toma las jerarquías de animicidad y especificidad tradicionalmente formuladas en disposición lineal y las traslada a la estructura de árbol sintáctico. Elabora dos ramificaciones independientes que, como ella misma señala, pueden unificarse. Como resultado de correlacionar las siguientes escalas y los siguientes núcleos funcionales se obtiene el árbol representado en la figura (H).

#### **Escala de persona/animicidad:**

Primera o segunda persona > pronombre de tercera persona > nombre propio > humano  
> animado > inanimado

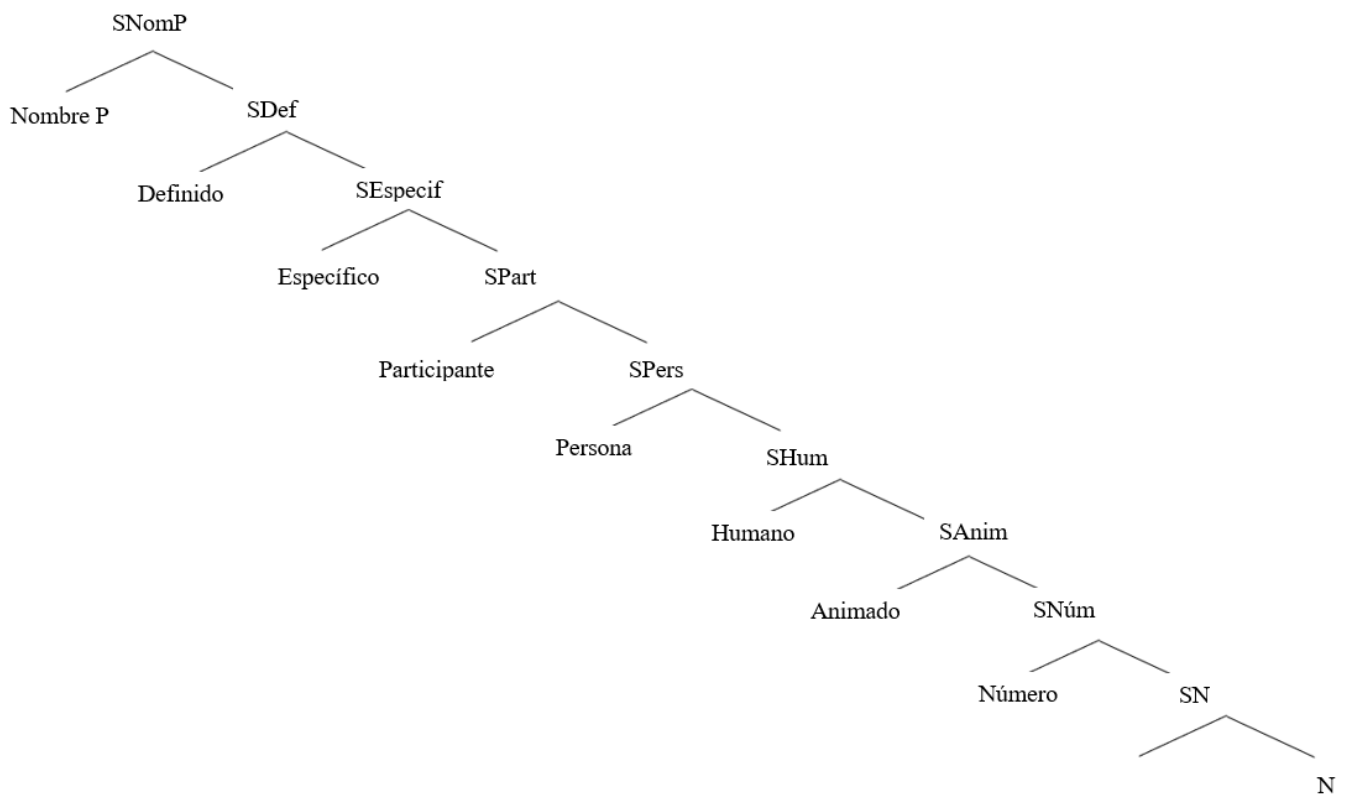
#### **Escala de especificidad/definitud,**

Pronombre > nombre propio > definido > específico > inespecífico

**Núcleos funcionales** propuestos por Kalin (2018: 113):

- Nombre P (presenta semánticamente la propiedad de nombre propio)
- Definido (presenta rasgo semántico de definitud)
- Específico (presenta rasgo semántico de especificidad)
- Participante (semánticamente primera o segunda persona)
- Persona (presenta rasgo semántico de persona)
- Humano (presenta rasgo semántico de humanidad)
- Animado (presenta rasgo semántico de animicidad)
- Número (presenta rasgo semántico de número)

**(H)**



El lugar en el que se produce la inclusión del Caso no interpretable (el que puede desencadenar el MDO) depende de cada lengua. De modo que, si en una lengua particular se marcan los objetos animados, la asignación de caso diferencial ocurrirá en dicho núcleo funcional. Todos los que se encuentren en una posición superior incluirán la proyección del núcleo animado, hasta alcanzar el más elevado. Por debajo de ese punto, no se producirá marcación diferencial de caso.

En los sintagmas nominales más cercanos al habilitador obligatorio, las necesidades de los rasgos internos de su estructura nominal no influyen en la asignación de caso, ya que va a producirse de manera inequívoca. Es en el contexto contrario cuando los requisitos de los rasgos determinan que el habilitador secundario se active o no, siempre y cuando haya uno disponible en la lengua en cuestión.

#### 4. Aplicación del modelo al finés y el español

##### 4.1 Finés

##### **Propiedades**

El finés o finlandés es una lengua urálica perteneciente a la subfamilia ugrofinesa. Como lengua aglutinante, cuenta con un total de quince casos, entre los que se encuentran los llamados casos gramaticales (nominativo, partitivo, acusativo y genitivo), y los llamados casos léxicos (esivo, translativo, inesivo, elativo, ilativo, adesivo, ablativo, alativo, abesivo, comitativo e instrumental). En lo que a este trabajo respecta, los más relevantes son los casos gramaticales, en concreto: nominativo, partitivo y acusativo, con alguna referencia puntual al genitivo.

En oraciones transitivas canónicas (realizaciones con sujeto, predicado y complemento), el MDO se manifiesta formalmente mediante la alternancia entre partitivo y acusativo. Más adelante, abordaré otros contextos no prototípicos donde entran en juego otros elementos.

El **partitivo** es uno de los casos más utilizados en finés y puede aparecer desempeñando diferentes funciones sintácticas, como sujeto, atributo u objeto. Puede considerarse como el caso que opera por defecto y equivaldría a la no marcación del español para objetos/complementos. Los sufijos añadidos a la forma nominativa para partitivo singular son *-a/ä*, *-ta/tä*, o *-tta/-ttä* y para plural, se añade previamente una *-i-* entre la raíz y el sufijo de partitivo singular correspondiente. No obstante, en ambos casos, estos morfemas representan a una extensa lista de alomorfos condicionados morfológicamente (recogida en Atkinson 1956: 25, 60-65).

El **acusativo**, por oposición, sería el caso marcado para el objeto. En torno a él existe un gran debate, ya que carece de morfología propia, excepto en los pronombres personales, interrogativos y de relativo. En los sustantivos se adopta una serie de sufijos que

coinciden con los de otros casos: **-n** para singular, que por razones diacrónicas ha confluído con el genitivo<sup>2</sup>; y **-t** para plural, compartido con el nominativo del mismo número. En consecuencia, algunos autores cuestionan su independencia morfológica, por lo que en ocasiones este caso recibe otras denominaciones tales: “acusativo-genitivo”, “segunda forma de acusativo” / “acusativo-nominativo”.

La ausencia de una marca formal que permita distinguir entre caso nominativo, genitivo o acusativo podría dar resultado a ambigüedades que, comúnmente, quedan solventadas por los rasgos semánticos de los elementos que intervienen en un evento y también por la conmutación con pronombres.

Asimismo, esta situación entraña problemas respecto a la verdadera existencia individual del caso acusativo, ya que, cuando no se dan las condiciones generales de una oración transitiva canónica, el objeto aparece sin sufijo (Ø) (García-Miguel 2002: 14). En consecuencia, algunos autores opinan que se trata de una “segunda forma” del acusativo, que comparte el morfo cero con el nominativo. Adviértase que esta confluencia solo se da en sustantivos, no en pronombres. Otros autores abogan por la inexistencia de un caso acusativo independiente y defienden más bien que se trata del nominativo “puro”.<sup>3</sup> Esta variación teórica resulta ilustrada en los ejemplos posteriores. En cualquier caso, nuestra aportación no depende en última instancia de la resolución de estos problemas en el análisis del sistema casual finés, dado que nos centramos en los casos de contraste en la marcación del complemento directo.

### **Rasgos que influyen en el MDO**

La fluctuación entre estos dos casos (partitivo y acusativo) en finés atiende tanto a razones de tipo sintáctico, entendida aquí la sintaxis como la estructura oracional y la jerarquía entre sus constituyentes; como de tipo semántico, referido a los rasgos internos en la estructura nominal, de modo que la alternancia acusativo-partitivo puede dar como resultado la existencia de pares mínimos, con oposiciones de significado, o puede que en determinados contextos no exista oposición, sino que se exija de manera estable uno de los dos casos. Intentaré abordar aquí estas circunstancias con sus correspondientes ejemplificaciones.

## Definitud/especificidad

Respecto a los rasgos de **definitud** y **especificidad**, aunque pueden aparecer estrechamente vinculados (Fábregas 2013: 17), teóricamente se consideran nociones diferentes. La definitud implica que el sintagma alude a un elemento mencionado previamente en el discurso y que emisor y receptor conocen. Por otra parte, la especificidad indica que un sintagma nominal se encuentra en la mente del hablante, pero no alude a un referente concreto de la realidad física. Operan con independencia y pueden darse las siguientes combinaciones: sintagmas definidos y específicos: *He encontrado el libro que había perdido*, definidos inespecíficos: *Busco al autor del crimen*, indefinido inespecífico: *Busco a un profesor que hable cien lenguas* e indefinido específico: *Busco a un profesor que habla cien lenguas*. La definitud depende, pues, del determinante, mientras que la especificidad no<sup>4</sup>.

En finés, estos rasgos intervienen de manera determinante en el proceso previamente descrito de asignación de caso/habilitación de los complementos. La ausencia de artículos en finés queda resuelta, en parte, gracias a la alternancia que se da entre los casos acusativo y partitivo, que se manifiestan en función de la presencia o ausencia de los rasgos +definido/-definido y +específico/-específico dentro de la estructura nominal.

Así, el partitivo es utilizado generalmente para elementos que no han sido especificados en un contexto previo, de lo contrario, se utiliza el acusativo (1a, b):

(1a) Ostit-ko	kukk-ia	äidi-lle-si?
comprar.PAS.2sg-INTERR.	flor- <b>PART.pl</b>	madre-ALLAT-PR.POS.2sg.

‘¿Le has comprado flores a tu madre?’

(1b) Toit-ko	kuka-t ,	jotka
traer. PAS.2sg-INTERR.	flor- <b>ACUS/NOM.pl</b>	PR.REL. <b>ACUS/NOM</b>
unohdin	sinne?	
olvidar/dejar.PAS.1sg.	allí	

‘¿Has traído las flores que (me) he dejado/olvidado allí?’

En sintagmas nominales que denotan sustancias o materiales incontables se utiliza el partitivo (2), ya que aluden a una parte indefinida procedente de un todo; sin embargo,

cuando dichas sustancias se encuentran contenidas en un recipiente o espacio delimitado, para referirse a una cantidad definida se recurre al acusativo (3a, b):

- (2) Hän ostaa leipä-ä, maito-a ja sokeri-a  
él/ella-NOM comprar.-PRES.3sg. pan-PART.sg leche-PART.sg y azúcar-PART.sg  
‘Él/ella compra/comprará pan, leche y azúcar’

- (3a) Kaadan maito-a kannu-sta  
echar/verter.PRES.1sg leche-PART.sg jarra-ELAT.sg  
‘Echo/vierto leche de la jarra (cantidad indefinida)’.

- (3b) Kaadan maito-n  
echar/verter.PRES.1sg leche-ACUS.sg  
‘Echo/vierto la leche (toda)’.

En estos ejemplos puede comprobarse el funcionamiento del modelo de Kalin, donde los sujetos reciben caso nominativo por parte del habilitador obligatorio (T). El habilitador secundario/opcional (v) únicamente se activa si la estructura interna del sintagma nominal presenta el rasgo +definido/+específico, asignando caso acusativo. Si por el contrario presenta el rasgo -definido/-específico, recibe el caso por defecto, es decir, partitivo.

Una excepción a este comportamiento generalizado podría ser la conducta de los sintagmas nominales cuando van precedidos de un numeral (excepto *yksi* ‘uno/a’, con acusativo). De manera estable, aparecen siempre en partitivo plural, aunque la cantidad indicada esté perfectamente delimitada y se refiera a objetos definidos, contables, individuales y/o animados. De modo que se trataría de una estructura ya gramaticalizada. El mismo patrón se da con determinantes indefinidos/cuantificadores como *moni* (NOM) ‘mucho/a(s)’<sup>5</sup>:

- (4) Kaksi talo-a  
Dos-NOM casa-PART.sg  
‘Dos casas’

- (5) Kolme ja puoli kilometri-ä  
Tres-NOM y mitad-NOM kilómetro-PART.sg.  
‘Tres kilómetros y medio’



La misma circunstancia se presenta con determinados verbos que rigen un caso concreto, debido a que originariamente no eran transitivos y el objeto era una extensión del significado del verbo. Tales son los predicados de sentimiento, deseo, permiso, petición, que generalmente rigen partitivo<sup>6</sup>.

- (6) Pelkäämme                      **häntä**  
temer. PRES/FUT.1pl.      él/ella-**PART.3sg**  
‘Lo/la tememos a él/ella’
- (7) Tuija              pyysi              **minua**              tanssimaan  
Tuija-NOM   pedir.PAS.3sg.   yo. **PART.1sg.**   bailar. INF. ILLAT.  
‘Tuija me pidió bailar’

### Contextos transitivos no canónicos

Cuando la estructura prototípica sujeto + verbo + objeto (no necesariamente en este orden) no se cumple, surgen variaciones que pueden conllevar cambios formales. Es en contextos como las oraciones pasivas, imperativas y existenciales en los que aparece la segunda forma de acusativo o el acusativo-nominativo mencionado previamente, aunque únicamente opera con sustantivos, ya que los pronombres sí manifiestan su forma acusativa propia.

En las oraciones existenciales o presentativas, dado que son impersonales y carecen de sujeto semántico, si el objeto presenta el rasgo +definido/+específico y debe marcarse, recibe el caso asignado por el habilitador obligatorio (T): caso acusativo-nominativo (8a). Si se trata de un objeto indefinido, recibirá el caso no marcado, es decir, partitivo (8b)<sup>7</sup>.

- (8a) Kadu-lla              on                      **auto**  
calle-ADES.sg   haber.PRES.3sg.   coche-**ACUS/NOM.sg**  
‘Hay un coche en la calle’
- (8b) Kadu-lla              on                      auto-**ja**  
calle-ADES.sg.   haber.PRES.3sg.   coche-**PART.pl**  
‘Hay coches en la calle’

(9) **Kirja**                                  ostettiin  
libro.ACUS/NOM.sg                  comprar. PASIV.  
'El/un libro fue comprado'

(11) Osta **kirja!**  
 comprar. IMPER.2sg libro.ACUS/NOM.sg.  
 ‘¡Compra el/un libro!’

(12): Minä opiskelin vuode-**n**  
yo.NOM estudiar. PAS. 1sg año-**ACUS.sg**  
‘Estudié (durante) un año’

(13) Opiskeltiin **vuosi**  
 estudiar.PAS.PASIV **año-ACUS/NOM.sg**  
 ‘Se estudió/estudiaron/fue(ron) estudiado(s)/a(s) durante un año’

## Telicidad

Otro rasgo determinante en el MDO del finés es el de la **telicidad**. Para definirla, Fábregas (2013: 25-26) toma las palabras de Declerck (1989): “the property of having a natural or intended endpoint”. Así, son télicas las acciones cuyo objeto o término meta sufre un cambio de estado tras la culminación del evento.

En finés, de nuevo se recurre a la alternancia entre caso acusativo y partitivo en los objetos para indicar oposiciones de significado del tipo resultativo/no resultativo. Así, la culminación de una determinada acción se manifestará a través de la marca de caso acusativo en el sintagma nominal que funcione como objeto; mientras que, si la acción todavía no se ha completado, el objeto recibirá caso partitivo. Puede observarse este comportamiento en ejemplos que conforman pares mínimos:

(14a) Lapsi      luki              kirja-**a**              illa-n  
niño/a.sg leer.PAS.3sg libro-**PART.sg** tarde-ACUS.sg  
‘El/un niño leía el/un libro por la tarde’

(14b) Lapsi      luki              kirja-**n**              illa-ssa  
niño/a.sg leer.PAS.3sg libro-**ACUS.sg** tarde-INESS.sg  
‘El/un niño leyó el/un libro en una tarde’

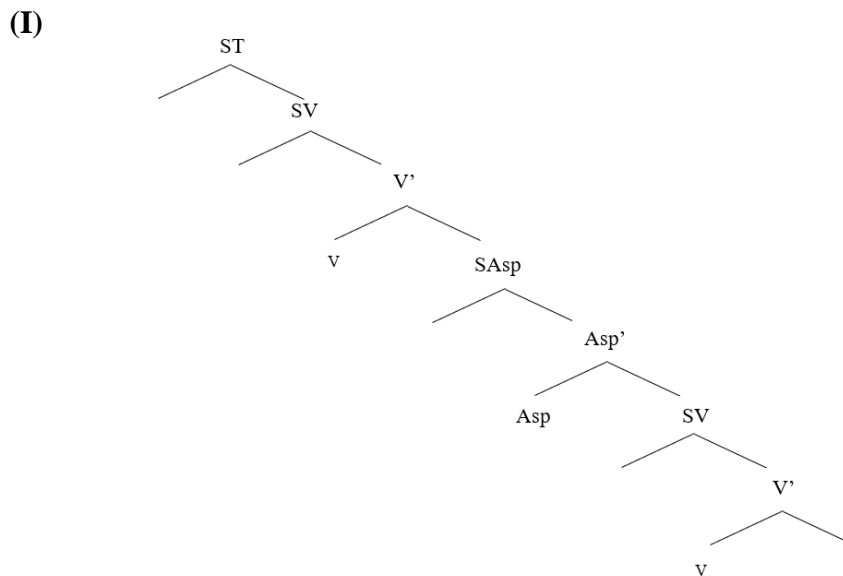
(15a) Mies                      on                      ampunut                      poliisi-**a**  
hombre.NOM.sg ser/haber.AUX.PRES.3sg disparar. PPIO PAS. act. policía-**PART.sg**  
‘El/un hombre ha disparado a (e)l/un policía (no ha muerto)’

(15b) Mies                      on                      ampunut                      poliisi-**n**  
hombre.NOM.sg ser/haber.AUX.PRES.3sg disparar. PPIO PAS. act. policía-**ACUS.sg**  
‘El/un hombre ha disparado a (e)l/un policía (sí ha muerto)’

Sin embargo, dado que este rasgo se encuentra en la estructura interna del predicado y no en la del sintagma nominal, correspondería hablar de otro núcleo funcional que represente la telicidad, esto es, el aspecto.

Kalin, a través de la lengua senaya, muestra cómo el aspecto interviene y actúa como uno de estos núcleos funcionales determinantes a la hora de la asignación de caso. El

aspecto perfectivo implica la terminación de una acción, por lo puede considerarse equivalente a la presencia del rasgo +télico; por el contrario, el aspecto imperfectivo indica que el evento no se ha completado, en consecuencia, se correspondería con el rasgo -télico. Esto queda representado a través del esquema de Kalin (2018: 147), modificado en (I):



Siguiendo este modelo sintáctico, T actúa como habilitador obligatorio que asigna caso nominativo al sintagma nominal más próximo, generalmente el sujeto. Por otro lado, el núcleo Asp actúa como habilitador secundario, marcando los objetos de los predicados que contengan el rasgo +télico en su estructura interna.

Asimismo, puede servir este mecanismo para solventar el comportamiento invariable del finés respecto a la interrelación existente entre oración negativa y caso partitivo. Sea el que sea el rasgo que activa el MDO, queda anulado por la presencia de la negación, que implica la irrealización de un evento y altera la asignación de caso al objeto.

(16a) En       näe       **sinua**  
           no.1sg ver-NEG tú-PART.2sg.  
           ‘No te veo’

(16b) Näen                   **sinut**  
           ver.PRES/FUT.1sg.   tú-ACUS.2sg.  
           ‘Te veo’

Una posibilidad mediante la que podría explicarse este comportamiento implicaría que la presencia de la negación señala que aquello a lo que modifica no va a efectuarse ni va a provocar ningún cambio en el objeto afectado<sup>8</sup>. En consecuencia, siempre se va a tratar de acciones donde el aspecto sea imperfectivo. El habilitador secundario Asp actuará a semejanza de los predicados con rasgo -télico y el objeto recibirá por defecto el caso partitivo.

## 4.2. Español

### **Propiedades**

La alternancia entre caso acusativo y partitivo del finés, mediante la que se manifiesta el MDO, equivaldría en español a la presencia o ausencia de *a* antepuesta a determinados sintagmas nominales en posición de objeto. Este mecanismo de marcación es sincrético formalmente con los sintagmas que reciben caso nominativo, cuando no aparece *a*, y con el dativo<sup>9</sup>, cuando sí aparece.

Algunos autores defienden un origen común en esta marca *a* que actualmente desempeña diferentes funciones, como Rodríguez-Mondoñedo (2007) o Borer (1983). Lo fundamentan en las confusiones propias del leísmo o en la posibilidad de coordinar un complemento directo y uno indirecto mediante una única *a*:

- (17) Unos profesores **a** los que quitaron su sueldo y ~~**a los que**~~ golpearon.

Otros como Pottier (1960) y López García (1983) defienden que el MDO es una extensión de la preposición direccional *a*. El significado direccional adquiriría una interpretación de afectación, en el sentido de que el objeto directo es el elemento hacia el que se orienta la acción. Algunos de los datos bajo los que se ampara esta teoría es el MDO en rumano, donde la preposición locativa *pe* se utiliza para marcar caso acusativo, pero nunca para dativo<sup>10</sup>. Sin embargo, la prueba en el español, previamente realizada en (17), no se cumple si se sustituye el complemento indirecto por un direccional:

- (18) \*La universidad, **a** la que muchos acudieron y atacaron...

El comportamiento del MDO en español es un asunto complejo de abordar, ya que fluctúa en función de las variantes diatópicas, diastráticas y diafásicas<sup>11</sup> y apenas se han

realizado estudios comparativos, por lo que no es posible establecer unas reglas inalterables y, generalmente, se habla de tendencias.

Fábregas señala tres propiedades que caracterizan a los objetos marcados con *a* en español (Laca 1995: 69-87) y que motivarían la distinción frente a otros complementos:

1. Los objetos directos marcados con *a* son en cierta manera similares a los sujetos, ya que poseen algunas de sus propiedades (agentividad, animicidad, participación en el evento), o bien, pueden funcionar como sujetos de un segundo predicado.
2. Los objetos directos marcados con *a* son en cierta manera similares a los objetos indirectos (dativos), porque se consideran los destinatarios del evento o los elementos afectados por él.
3. Los objetos directos marcados con *a* poseen propiedades discursivas, ya que pueden aludir a elementos mencionados en un contexto previo, introducir participantes nuevos o haberse desplazado de su locación original (topicalización).

Debido a la extensión de este trabajo y a una mayor adecuación al propósito del mismo, las próximas páginas van a centrarse mayoritariamente en el primer punto, es decir, en los rasgos o propiedades de los sintagmas nominales en oraciones simples transitivas. No profundizaremos en fenómenos como el leísmo, movimientos de constituyentes como la topicalización o la duplicación de clíticos.

## **Rasgos que influyen en el MDO**

### **Animicidad**

Un rasgo semántico fundamental en el MDO en español es la **animicidad**. Mientras en finés los sintagmas nominales +animados no son prominentes, aquí sí conlleva la presencia de la marca *a*. El comportamiento de marcación según este rasgo obedece a la pertenencia del sintagma nominal a una de las categorías de la jerarquía de Silverstein (Fábregas 2013: 14), véase pág. 8.

Los sintagmas nominales situados más a la izquierda en la clasificación requerirán la presencia de la marca *a*, mientras que los situados más a la derecha la repelerán. En el caso de las categorías intermedias, se pueden producir vacilaciones en las que

intervienen otro tipo de factores discutidos posteriormente. Puede añadirse la categoría de *nombre propio no humano*, entre *nombre propio humano* y *humano*, ya que, independientemente del referente al que aluda el nombre propio, este siempre va precedido por *a*.

Así, los contextos en los que los sintagmas nominales quedan marcados son los siguientes:

a) Referentes humanos:

(19) Vimos **a** mi tía Paca

b) Elementos personificados por recursos como sinécdoque o metonimia:

(20) Vimos **a** la Muerte

c) Pronombres indefinidos referidos a humanos:

(21a) Vimos **a** todos

(21b) Vimos todos

e) Nombres propios:

(22a) Vi **a** *Fido* (Fido es un perro)

(22b) \*Vi *Fido*

(23a) Vio **a** Werther en el bosque

(23b) Vio Werther en el teatro

Los ejemplos (21 a, b) y (22 a, b) muestran cómo la presencia o ausencia de *a* permite establecer oposiciones de significado, es decir, crea pares mínimos. En (21a) implica que el referente del pronombre indefinido *todos* es +humano y/o +animado, mientras que en (21b) presenta el rasgo -humano y/o -animado. De manera semejante ocurre en el ejemplo (22), ya que en (22a) el nombre propio alude a un individuo, mientras que en (22b), a una obra.

Existen contextos, no obstante, en los que pueden producirse vacilaciones debido a las preferencias de los hablantes, como el grado de animidad que le atribuyan al complemento o entidad en cuestión, como sucede en (20); asimismo influyen las variantes diatópicas. En estos casos, la presencia de *a* es opcional y no es posible determinar unas reglas fijas, más bien debe hablarse de tendencias:

(24a) Vi un perro en la cocina

(24b) Vi **a** un perro en la cocina

Ambas oraciones son correctas al oído de los hablantes. La diferencia estriba en que en (24b) el hablante que emite esta secuencia le atribuye un mayor grado de animicidad y/o personificación al animal, algo, en todo caso, coherente con el modelo aquí defendido.

Igualmente, tanto (25a) como (25b) son gramaticales, sin embargo, el ejemplo de (25b) es menos frecuente, ya que se trata de un sintagma nominal +animado, pero que no participa de manera activa en la cultura occidental como para que pueda influir en la percepción del hablante y que este le atribuya cualidades de persona.

(25a) Pesqué un pez enorme (más frecuente en contextos generales)

(25b) Pesqué **a** un pez enorme (contexto específico)

En todo caso, parece claro por el contexto de uso de estas variantes que en el sistema del español además de la animicidad también opera la especificidad.

### **Especificidad/definitud**

El rasgo de animicidad se encuentra estrechamente vinculado a la **especificidad** en español y actúan conjuntamente. Según el razonamiento expuesto previamente, un complemento +humano debería marcarse con *a* en todos los contextos. No obstante, si se trata de un objeto +humano y/o +animado, pero inespecífico, la marca *a* no llega a manifestarse.

(26a) Buscar **\*(a)** una secretaria que habla inglés

(26b) Buscar **(\*a)** una secretaria que hable inglés

(26a) alude a una secretaria en concreto, por lo que la interpretación +específica recibe la marcación, mientras que en (26b) todavía no se ha identificado el referente. La aparición del predicado en modo subjuntivo en (26b) conlleva una interpretación inespecífica, por lo que el objeto no recibe marcación diferencial. No obstante, Fábregas señala que la coexistencia de subjuntivo y marca *a* es viable: *Busca a la persona que tenga más puntos*. Argumenta que se debe a que la presencia de subjuntivo es susceptible a unas condiciones distintas de las de la marcación diferencial.<sup>12</sup>



Podrían considerarse como contraejemplos los pronombres indefinidos del tipo *nadie*, *alguien*, *ninguno* aludiendo a personas que, aunque inespecíficos, requieren *a*. Exceptuando las oraciones presentacionales/existenciales, con las que la marca *a* es incompatible. El comportamiento de estas oraciones impersonales es semejante al de sus análogas en finés, ya que el verbo *haber* en español tampoco admite objetos definidos: \**Hay los coches*.

(27) No vi \*(**a**) nadie en el parque

(28) Vi \*(**a**) alguien en el parque

(29a) Hay alguien en el parque

(29b) Hay (\***a**) alguien en el parque

En oraciones donde el objeto alude a una parte perteneciente a un grupo mencionado en un contexto previo, sí se marca con *a* (30a). Por el contrario, si dicho grupo se nombra en un contexto inmediato, la presencia de *a* ya no es tan sistemática (30b). En la mayoría de los hablantes se prefiere la variante marcada, sin embargo, este comportamiento no es inequívoco.

(30a) Solo vi (**a**) tres.

(30b) De los parientes a los que quería visitar, solo vi ??(**a**) tres

Debe advertirse que tanto en (30a) como en (30b) se trata de la parte que integra un conjunto, ya que, si el objeto alude a la clase o el grupo como entidad en sí misma, la marca *a* no aparece, independientemente de que los objetos que lo conforman presenten el rasgo +humano o -humano:

(31a) Un médico cura pacientes vs. \*cura **a** pacientes

(31b) Este veneno mata marcianos vs. \*mata **a** marcianos

Frente a esta generalización, Fábregas señala que influye la presencia de ciertos verbos, que no aceptan sintagmas nominales desnudos (*bare nouns*) y en consecuencia exigen la marca *a*, y la de modificadores, que propiciarían una interpretación específica. Frente a esta postura, puede considerarse que la razón de que se exija la marca *a* es el rasgo +específico de los complementos, no tanto el predicado o los modificadores, como ilustran (32) y (33), donde ambas variantes son admitidas y conllevan oposición de significado: específico/inespecífico.

(32a) La universidad debe formar **a** investigadores cualificados

(32b) La universidad debe formar investigadores cualificados.

(33a) Este profesor forma **a** topógrafos

(33b) Este profesor forma topógrafos

### **Telicidad**

De manera semejante a lo que ocurre en finés, no solo influyen los rasgos semánticos de los objetos, sino que la estructura interna del predicado también posee un papel determinante que no debe ser ignorado. Así, Fábregas considera (a partir de ejemplos de Torrego 1998) que la **telicidad** interviene en la marcación del siguiente modo:

(34a) Laura escondió **a** un prisionero durante dos años.

(34b) Laura escondió un prisionero durante dos años

La presencia de *a* en (34a) puede conllevar una doble lectura: ‘mantuvo encerrado al mismo prisionero durante dos años seguidos’ (interpretación télica), frente a ‘encerró a un prisionero en repetidas ocasiones, sucesivas en un período de dos años’ (interpretación atélica/iterativa). Mientras que (34b) daría lugar a una única interpretación atélica. Fábregas señala que se trata de un razonamiento que no todos los hablantes comparten, por lo que, nuevamente, se trataría de una de esas “zonas grises” en las que la interpretación varía en función de los hablantes y de otras influencias de tipo externo y/o diacrónico<sup>13</sup>.

Otra posibilidad es considerar, de nuevo, el rasgo de especificidad como factor desencadenante del MD. (34a) alude a un único prisionero con referente concreto, por lo que puede interpretarse como una acción télica, en la que el aprisionamiento es un evento que culmina con la liberación. Por otro lado, la ausencia de *a* en (34b) conlleva una lectura inespecífica, de la que puede derivarse una reiteración del evento (interpretación atélica) en la que están implicados varios prisioneros (uno en cada ocasión) no identificados que permanecen encerrados durante un lapso de tiempo menor. Este razonamiento se adecúa de manera más acertada al modelo propuesto por Kalin. La interpretación iterativa no es consistente entre los hablantes y no puede determinarse con solidez que la telicidad se exprese en español con el MDO, sin embargo, la importancia de la especificidad en este proceso sí está clara.

## Agentividad

Respecto a la **agentividad**, la situación señalada por Fábregas es similar a la de la telicidad, es decir, la aparente correlación entre esta propiedad y la marca *a* fluctúa entre los hablantes<sup>14</sup>. Torrego establece que, cuando el sujeto de una oración desempeña el papel de agente, se permite (no obligatoriamente), la marca *a* en el objeto. Mientras que, si su papel es el de causador, la marca *a* queda vetada<sup>15</sup>.

(35a) El herido exigía **(a)** un médico.

(35b) La situación exigía **(\*a)** un médico.

En (35a) se admiten ambas variantes (con y sin marca *a*) en función del rasgo de especificidad: si el objeto presenta el rasgo +específico porque alude a un médico en concreto, se activará el MD. La agentividad del sujeto influye en la medida en que un ente -animado carece de capacidad para distinguir entre un objeto +/- específico, de modo que, cuando el sujeto es causador la única interpretación factible es la -específica.

Torrego (1998: 30) aporta contraejemplos a su explicación en los que el objeto requiere la marca *a*, a pesar de que el sujeto desempeñe el papel causador:

(36a) El soldado emborrachó **(\*a)** varios colegas

(36b) El vino emborrachó **(\*a)** varios invitados.

En este caso, no interviene la especificidad, sino la animicidad. En (36b) la marca *a* viene exigida por el rasgo +animado de *invitados*. En *María emborrachó un bizcocho* y *\*María emborrachó a un bizcocho*, no se admite MD a pesar de que el sujeto es agente, ya que el objeto presenta el rasgo -animado.

## Interacción

La correspondencia que establece Fábregas entre el MDO y la **interacción** no concuerda con ninguna de las categorías establecidas por Kalin.

Aun así, Fábregas señala que este rasgo distingue entre interpretaciones de estado y eventivas, como en (37 a,b):

(37a) Inés conoce muchos admiradores.

(37b) Inés conoce **a** muchos admiradores.

El matiz que aporta la marca *a* de (37b) implica cierta relación directa entre Inés y los admiradores, en un sentido dinámico de la acción, a diferencia de en (37a). De modo que el predicado de (37b) se considera eventivo y el de (37a), estativo. Si el sujeto es inanimado, la interacción es imposible y, en consecuencia, también lo es la presencia de marca *a*:

(38) La ópera conoce (\***a**) muchos admiradores.

Existen excepciones y verbos que no manifiestan esta misma conducta, por lo que tampoco puede establecerse un vínculo directo ni muy sólido. Estas oposiciones parecen indicar que la noción de afectación, según la que los complementos se ven influidos en mayor o menor grado entre sí, realmente ejerce algún papel en la aparición de la marca *a*. El problema reside en que, según Fábregas (2013: 27), resulta extremadamente complicado delimitar la noción de afectación.

Lo que Fábregas atribuye a la noción de afectación puede solventarse, nuevamente, a través de la especificidad, con una explicación semejante a las presentadas en los apartados previos de Telicidad y Agentividad.

Por un lado, en (37 a,b) se permite la variante con MD si el objeto es específico, y sin MD, si es inespecífico, esto es debido a que el sujeto es agente. Mientras que en (38) no se admite una variante con *a*, debido a la incapacidad de que *la ópera* funcione como agente y seleccione un objeto +específico.

Por otra parte, la oposición que Fábregas establece entre las interpretaciones de estado o interacción responden a la misma deducción del ejemplo (34), (véase pag. 23). La presencia del rasgo +específico en el objeto de (37b) puede favorecer una lectura en la que exista una relación cercana entre *Inés* y *los admiradores*, ya que el objeto alude a unos individuos en concreto. A diferencia de lo que ocurre en (37a), donde la ausencia de *a* implica una interpretación inespecífica, por tanto, el referente del objeto no está plenamente identificado y una lectura de cercanía o interacción es menos probable.

## 5. Conclusiones

Tras una descripción general del comportamiento del MDO en finés y en español hemos podido observar cómo el modelo propuesto por Kalin se ajusta en un alto porcentaje de los casos. Hay que considerar que este prototipo representa estructuras sintácticas de oraciones simples y que la adición de predicados secundarios podría no atender a los mismos parámetros, ya que conlleva nuevas relaciones de dependencia entre los distintos sintagmas.

En ambas lenguas la presencia de segundos predicados, tanto finitos como no finitos, provoca alteraciones en el comportamiento del MDO observado en los ejemplos vistos hasta aquí. Los desplazamientos de constituyentes, como la topicalización, también suponen alteraciones que se manifiestan formalmente. De modo que una de las conclusiones generales tras el estudio de este modelo es su alcance limitado. La publicación del artículo de Kalin data de 2018, por lo que en el período de un año resulta complicado desarrollar una ampliación de la propuesta. Así, en el futuro podría ser interesante una mayor profundización que permita la investigación más detallada del comportamiento del MDO en contextos de complejidad superior.

Respecto al MDO en finés, puede concluirse que su comportamiento sigue unos patrones o reglas más o menos fijos, ya que expresa oposiciones de significado, como en el caso de la telicidad, o realiza la función referencial desempeñada en español por los artículos determinados.

En consecuencia, los rasgos con mayor protagonismo en la activación del habilitador secundario para asignar caso son la especificidad y/o definitud y la telicidad. Frente al español, cabe destacar que la animidad no parece influir en modo alguno. Así, según la representación (I), la asignación de caso acusativo se producirá a partir del núcleo funcional de Persona en adelante (dirección ascendente), siempre y cuando el sintagma nominal en cuestión presente dichos rasgos. De lo contrario, la habilitación secundaria no se activará y recibirá el caso partitivo por defecto. Esta afirmación se adapta a los rasgos de definitud y especificidad, sin embargo, la telicidad no había sido considerada en la propuesta de Kalin.

Para solventar esta laguna, se ha tomado el núcleo funcional de Aspecto que, aunque no se corresponda por completo al concepto de telicidad, puede actuar de manera semejante, en el sentido de que la telicidad implica una acción culminada, al igual que el aspecto perfectivo; y la atelicidad implica que la acción todavía se encuentra en desarrollo, de manera paralela al aspecto imperfectivo, que conlleva que una acción todavía se vincula con el presente y que no ha finalizado en su totalidad.

La presencia de aspecto perfectivo (equivalente a +télico) en la estructura interna del predicado desencadenaría la activación del habilitador secundario, que asignaría caso acusativo al sintagma nominal +télico. Este proceso se localizaría en el núcleo funcional de Asp<sup>16</sup>.

La condición de que las oraciones negativas en finés siempre rigen el caso partitivo para los objetos también podría solventarse a partir del núcleo de Asp, considerando que la negación de una acción implica que nunca va a llegar a término. O bien, podría considerarse la existencia de otro núcleo funcional que asignara caso partitivo inequívocamente cuando apareciera el rasgo +negación que incapacitara al resto de habilitadores secundarios.

En el apartado “Contextos transitivos no canónicos” (p. 14) ha podido comprobarse que el MDO no se ciñe únicamente a la marcación de los sintagmas nominales que realizan la función de objeto, sino que los incluye a todos independientemente de su función sintáctica. Algunos de ellos son los adjuntos temporales, como en finés, o el sujeto, en caso de lenguas como el senaya.

Con relación al español, ha podido advertirse que, aunque el comportamiento del MDO no es tan regular como el del finés ni tan susceptible a la estructura oracional, responde también al modelo de Kalin. Puede implicar oposiciones en el significado en determinados casos, pero en muchos otros, la marca *a* no afecta a la interpretación general de la oración. Así se manifiesta en el gran número de variaciones que existen entre los hablantes y entre distintas comunidades lingüísticas. El MDO en español podría representarse, pues, a través de una escala (a semejanza de la de Silverstein) que refleje las condiciones en las que la presencia de *a* es obligatoria, otras en las que se prohíbe y una serie de casos intermedios en los que se manifiesten tendencias. Para poder llevar esta idea a cabo, debería estudiarse el comportamiento del MDO en cada variante y según las preferencias de los hablantes para, posteriormente, unificar lo

máximo posible, aunque supondría una tarea que requeriría una gran cantidad de medios. También es conveniente resaltar que existen verbos que rigen la presencia de *a* por razones diacrónicas, por este motivo no se ha considerado necesario analizar tales contextos, ya que este trabajo se basa en una perspectiva sincrónica del idioma y la evolución ya supone una explicación en sí misma.

Los rasgos predominantes en esta lengua son la animicidad, la especificidad y la definitud, compartiendo estos últimos con el finés, pero no el primero. Resultan ambos difícilmente acotables: por encima de la animicidad se encuentra el rasgo +/-humano (intrínsecamente animado), que requiere la marcación diferencial; en la categoría de +/-animado es donde concurre la mayor parte de las variaciones, ya que intervienen la concepción que el hablante posea del objeto y las distintas variedades del español; lo que precisa de investigaciones procedentes de diferentes disciplinas lingüísticas, como la psicolingüística, la dialectología o la sociolingüística.

Además, dentro de estas categorías existen relaciones de predominancia por parte de la especificidad (Rodríguez-Mondoñedo 2007). En una oración donde el sintagma nominal presenta los rasgos +animado, pero -específico, domina el rasgo de la especificidad y la tendencia mayoritaria es la de no marcar el objeto (véase pág. 21 ejemplo (26)).

Respecto a los rasgos de telicidad, agentividad e interacción que Fábregas propone, las conclusiones obtenidas en este trabajo difieren en parte de sus argumentos. Lo que se plantea es que en estos tres apartados los rasgos relevantes son la especificidad y la animicidad; a partir de ellos pueden inferirse interpretaciones con un cariz más subjetivo, como las siguientes: télico/atélico, sujeto agente/causador o evento estativo/dinámico. Estas lecturas no provienen directamente de la presencia o ausencia de la marca *a*, ya que en ningún caso el MD en español realiza la función de distinguir entre este tipo de significados (en finés ya hemos visto que sí, especialmente en el caso de la telicidad). Sí es esencial, en cambio, para discernir entre interpretaciones +/-específico, +/-definido y +/-animado.

Esta explicación se adecúa de manera más apropiada al modelo de Kalin, evitando la adición de nuevos núcleos funcionales que, realmente, se adscriben a los ya existentes. Esto no impide la modificación de su esquema si así se precisa. No obstante, en las lenguas estudiadas en este trabajo no ha sido necesario.

A lo largo de este análisis hemos podido observar el cumplimiento de la explicación del MDO aportada por la lingüística funcional: este se produce cuando un objeto posee, de manera inesperada, rasgos prototípicos de los sujetos sintácticos<sup>17</sup>. Una vez realizada esta afirmación, debe fundamentarse en formalizaciones que esclarezcan los mecanismos gramaticales subyacentes a este fenómeno lingüístico y al conocimiento inconsciente de los hablantes de su lengua, para poder capturar, así, las diferencias interlingüísticas dentro de esa tendencia general.

Hemos intentado mostrar cómo el modelo diseñado por Kalin (2018), originariamente para explicar el marcado diferencial de sujeto del senaya, puede aplicarse a datos procedentes de lenguas de distinta familia. Esto corrobora su capacidad predictiva y facilita la caracterización del fenómeno del MDO en finés y en español. Asimismo, permite una comparación entre ambas que revela semejanzas inesperadas entre dos lenguas histórica y tipológicamente muy distanciadas.

---

## NOTAS

<sup>1</sup> “First, I generalize over nominals as a whole rather than picking out objects specifically. Second, under my account, a nominal’s licensing needs do not affect whether the nominal is eligible to enter into a licensing relation or not: all nominals can be licensed even though only certain nominals require licensing. Finally, it is the location and (non)obligatoriness of nominal licensers that determine which nominals will always be licensed and which nominals will be licensed only when they require it”, (Kalin 2018: 129).

<sup>2</sup> “In the singular this is due to the phonetic change of the old accusative ending -M to -N, causing it to become identical with the genitive” (Atkinson, 1956: 25).

<sup>3</sup> La naturaleza todavía incierta de este caso es tratada en Vainikka, Brattico (2011).

<sup>4</sup> Nótese que en finés no existen artículos determinantes, sí demostrativos, por lo que la definitud en este sentido alude a un elemento cuyo referente está plenamente identificado o ha sido mencionado en un contexto previo.

<sup>5</sup> “The partitive singular is also to be used after all numeral, except *yksi* (‘one’), and after *monta* (‘many’) and words denoting measure”, (Atkinson 1956: 23-25).

<sup>6</sup> “The verb belongs to a category not originally transitive. The object was an extension of the meaning of the verb (Verbs indicating feeling or attitude)”, (Atkinson 1956: 23-25).

<sup>7</sup> Adviértase que en finés el verbo *olla* significa ‘ser’, ‘estar’ y ‘haber’. Las oraciones existenciales son iguales que las oraciones copulativas, únicamente varía el orden de palabras: ‘los coches están en la calle’ equivaldría a *auto-t on kadulla*, mientras, ‘hay coches en la calle’ sería *kadulla on auto-ja*. En las copulativas, el sintagma nominal *auto-t* funciona como sujeto, por tanto, el caso que recibe es nominativo plural; en las existenciales, *auto-ja* aparece en partitivo debido a que funciona como objeto con el rasgo -definido. En consecuencia, el verbo *olla* con significado existencial (‘haber’) no admite objetos +definidos/+específicos, por esta razón aparecen siempre en partitivo.



---

<sup>8</sup> “En cuanto al uso del partitivo en la negación, se trata sin duda de una gramaticalización (generalización) motivada por el hecho de que en los eventos negados ni existe un punto de terminación ni posiblemente exista ningún objeto que pueda ser afectado”, (García-Miguel 2002: 9).

<sup>9</sup> Señala Lapesa (1964) que, en estudios concernientes a este asunto, se alude frecuentemente al hecho de que los verbos que comenzaron a marcar los objetos directos con *a* eran aquellos que en latín seleccionaban como argumento a un dativo, en Fábregas (2013: 5).

<sup>10</sup> (Fábregas 2013: 7).

<sup>11</sup> “Zdrojevski (2013) reports that in Rioplatense Spanish a sentence like *Chocó al coche* ‘It crashed A the car, it crashed with the car’ is grammatical, but speakers of other varieties –like European Spanish– find ungrammatical.”, (Fábregas 2013: 4).

<sup>12</sup> “Subjunctive in the relative clause seems to be associated to contexts where the speaker cannot identify the referent, while *a*-marking has to do, rather, with the presupposition of existence of such entity. In a real or imagined world, that entity must exist, even if it is not found” (Fábregas 2013: 19).

<sup>13</sup> “The data are consistent with the interpretation that presence of *a* can make the event telic: if the event is interpreted as telic, it can have an endpoint and therefore make room for a result state which can be measured by *durante dos años*. We must right away say that not all speakers share Torrego’s judgement here. In fact, when confronted with other contrasts, the judgements seem to be even contrary”, (Fábregas 2013: 25).

<sup>14</sup> “Again, the contrast seems to happen only with some verbs and the judgements are not shared by all speakers” (Fábregas 2013: 26).

<sup>15</sup> Ejemplos recogidos en Fábregas (2013: 20), de Torrego (1998: 29)

<sup>16</sup> No obstante, la representación del núcleo Asp en el modelo que Kalin aplica al senaya debe modificarse para el finés. En la lengua que sirve como objeto de estudio de la autora, el sintagma nominal que recibe marcación diferencial es el sujeto (sintagma nominal más próximo a Asp), Asp opera como habilitador obligatorio y T como habilitador secundario. Con la finalidad de adaptarlo al finés, Asp debería situarse en su posición original, (entre *v* y *v*) para actuar como habilitador secundario y poder asignar caso al objeto. Esta rectificación queda representada en (I).

<sup>17</sup> En torno al enfoque funcionalista defendido por autores como Hapelsmath: <<https://philosophyoflinguistics618680050.wordpress.com/2018/11/06/what-means-understanding-differential-object-marking-a-reply-to-hapelsmath/>>

## BIBLIOGRAFÍA

Abney, S. P. (1987). *The English noun phrase in its sentential aspect*. Tesis doctoral, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology.

Acton, E. K. (2014). Standard Change and the Finnish Partitive-Accusative Object Distinction. *Empirical Issues in Syntax and Semantics* 10, pp. 1-18. [http://www.cssp.cnrs.fr/eiss10/eiss10\\_acton.pdf](http://www.cssp.cnrs.fr/eiss10/eiss10_acton.pdf)

Atkinson, J. (1956). *Finnish grammar*. Helsinki, Suomalaisen Kirjallisuuden Seura = The Finnish Literature Society.

Bernstein, J. B. (1991). DPs in Walloon: Evidence for parametric variation in nominal head movement. *Probus* 3, pp. 101-126.

- 
- Bhatt, R. (2007). *Unaccusativity and case licensing*. Montreal, McGill University.
- Borer, H. (1983). *Parametric syntax*. Dordrecht, Foris.
- Danon, G. (2001). Agreement and DP-internal feature distribution. *Syntax* 14, pp. 297-317.
- Danon, G. (2006). Caseless nominals and the projection of DP. *Natural Language & Linguistic Theory* 24, pp. 977-1008.
- De Hoop, H. (1996). *Case configuration and noun phrase interpretation*. New York, Garland.
- Declerck, R. (1989). Boundedness and the structure of situations. *Leuvense Bijdragen* 78, pp. 275-308.
- Diesing, M. (1992). *Indefinites*. Cambridge, MIT Press.
- Fábregas, A. (2013). Differential object marking in Spanish: state of the art. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 2 (2), pp. 1-80.  
<https://septentrio.uit.no/index.php/borealis/article/view/2603>
- García-Miguel, J. M. (2002). Casos, objeto y transitividad en finés (con breves referencias a sueco, gallego y español), en I. Báez & M. R. Pérez (eds.), *Romeral. Estudios filológicos en homenaje a José Antonio Fernández Romero*. Vigo, Universidade de Vigo, pp. 117-141.  
<http://weba575.webs.uvigo.es/jmgm/public/jafr.pdf>
- Holmberg, A. (1986). *Word order and syntactic features in the Scandinavian languages and English*. Tesis doctoral, Estocolmo, Universidad de Estocolmo.
- Kalin, L. & P. Weisser. (2018). Asymmetric DOM in coordination: A problem for movement-based approaches. *Linguistic Inquiry*, pp. 1-15.
- Kalin, L. (2018). Licensing and Differential Object Marking: The View from Neo-Aramaic. *Syntax* 21 (2), pp. 112-159.
- Lidz, J. (2006). The grammar of accusative case in Kannada. *Language* 82, pp. 1-23.
- López García, Á. (1983). El problema de la constitución del giro a + complemento directo: de la categoría “caso” a la categoría semántica “preposición”, en *Estudios de lingüística española*. Barcelona, Anagrama, pp. 131-174.
- López, L. (2012). *Indefinite objects: Scrambling, choice functions, and differential marking*. Cambridge, MIT Press.
- Lyutikova, E. & A. Pereltsvaig. (2015). The Tatar DP. *Canadian Journal of Linguistics* 60, pp. 289-325.
- Massam, D. (2001). Pseudo noun incorporation in Niuean word order. *Natural Language & Linguistic Theory* 19, pp. 153-197.

- 
- Ormazabal, J. & J. Romero. (2013). Differential Object Marking, case and agreement. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 2 (2), pp. 221-239.
- Picallo, M. C. (1991). Nominals and nominalizations in Catalan. *Probus* 3, pp. 279-316.
- Poole, E. (2018). *Improper case*. Los Ángeles, Universidad de California. <https://ling.auf.net/lingbuzz/004148>
- Pottier, B. (1960). L'object direct prépositionnel: faits et théories. *Studii și Cercetari Linguistice* 12, pp. 673-676.
- Richards, M. (2008). Defective agree, case alternations, and the prominence of person. *Linguistische Arbeits Berichte* 86, pp. 137-161.
- Ritter, E. (1991). Two functional categories in noun phrases: Evidence from Modern Hebrew. *Syntax and Semantics* 25, pp. 37-62.
- Rodríguez-Mondoñedo, M. (2007). *The syntax of objects: Agree and Differential Object Marking*. Tesis doctoral, Storrs, Universidad de Connecticut.
- Shlonsky, U. (1997). *Clause structure and word order in Hebrew and Arabic: An essay in comparative Semitic syntax*. Nueva York, Oxford Universit Press.
- Szabolcsi, A. (1994). The noun phrase, en F. Kiefer & K. É. Kiss (eds.), *The syntactic structure of Hungarian* (Syntax and Semantics 27). San Diego, Academic Press, pp. 179-274.
- Torrego, E. (1998). *The dependency of objects*. Cambridge, MIT Press.
- Valois, D. (1991). *The internal syntax of DP*. Tesis doctoral, Los Ángeles, Universidad de California.
- Vanikka, A. & P. Brattico (2011). The Finnish Accusative. *Biolinguistica Fennica Working Papers* 2, pp. 33-58.